

CHARITO ABRIL

Es vulgar y ramplona la historia de esta *demimon-daine* que hoy ha llegado a inspirar tan enorme pasión en el decrepito conde de Villareal.

Del pueblecillo castellano donde nació y pasó sus mejores años huyó un día hacia el bullicio cortesano queriendo borrar con la huida la renuncia de su virginidad.

Era hija de unos labradores que la educaron para señorita y así con el afán de aumentar su pequeña fortuna, sus padres la abandonaron en su noviazgo con el hijo del mayor ricacho del pueblo. Un señorito depravado y calavera que con su palabrería supo subyugarla y arrancar cínico la honradez de su nombre, y, cuando ella reconoció la canallada, aprestóse a dejar a los buenos padres, uniendo al dolor de su deshonra la pena de su huida.

En la corte valióse de algunas amistades para no caer encenagada en el fango de los prostibulos y desde camarera de un café de posín pasó luego a ser actriz de comedia.

Supo cultivar su mediocre educación y adquirió cierto refinamiento que le granjeó valiosos requerimientos y pleitesias, pero habíase trazado un camino y era firme su propósito de andarlo hasta el fin.

Siendo artista amoldábase a su escaso sueldo, viéndolo entre privaciones que ella misma prefería a reducir la elegante sencillez de su alivio.

Había elegido un nombre de batalla muy en consonancia con la frivolidad de su persona, un nombre dularzón y poético, suave y encantador como las graciosas simpatías que la adornaban. De Carmen Ramírez vulgarote y ordinario se convirtió en Charito Abril.

Era bella, pero no de una belleza eurítmica, sino en conjunto. No muy alta, aunque bien formada; morena, de pelo azulado y brillante, de ojos garzos que tenían una inefable expresión y que unidos a la exquisita sonrisa, que adornaba el marco grana de su boca, constituían sus más agradables encantos.

Aunque como actriz no hubiera llegado a conquistar un puesto de primera fila desempeñaba sin embargo algunos papeles, en esos personajes de romántica, de

mujer amorosa que sabe sacrificar todo al ideal de su cariño, con una maravillosa perfección.

Y es que estos personajes se amoldaban a su carácter, que ella sabía contener con un gran esfuerzo de su voluntad, para no salir derrotada en la vida que se había imaginado.

Con una correcta cortesía sabía responder a los galanteos de sus admiradores. Portábase despectivamente con ellos y esa frialdad acuciaba en los hombres la pasión.

Era su más amigo un joven poeta del que se solía acompañar en los ratos de paseo y al único hombre que admitía en su casa. Gustábase oír sus versos melodiosos y gratos que ella repetía luego, poniendo en su palabra cálida, al recitarlos, toda su alma.

Imaginábanla perversa y avariciosa y en realidad no lo era, porque jamás tuvo Charito para ninguno de sus adoradores, una mínima concesión.

Un día desapareció de la escena. Comentóse mucho su retirada y más aun al no saber lo que fue de ella y hasta el joven poeta su amigo, quedó desconcertado con la desaparición misteriosa de Charito a quien él rendía culto de amor.

Al llegar la primavera, Charito Abril, deslumbró con el lujo de sus

trenes y con el refinamiento de su belleza, todo el Madrid galante. Había llegado a su puesto.

El conde de Villareal, viejo y achacosos, cayó fascinado por Charito Abril, fundiendo su oro y sus coronas para depositarlo ante la majestuosidad de ella.

La noticia fue el tema diario de muchas tertulias. La nobleza escandalizóse por la conducta del viejo conde, aunque a pesar de ello, Charito era envidiada por las mujeres y admirada por los hombres, que seguían constituyéndose en cohorte de admiradores.

Pero Charito Abril, irreductible, parecía entregada al cariño del aristócrata....

Solamente guardaba en el más íntimo rincón de su alma un amor abnegado para el joven poeta, consagrándole su pensamiento, al recitar con su palabra cálida los versos melodiosos y gratos que hicieran germinar su único amor.

José SARACHAGA.

